

Bibliografía Citada

- Bourdieu P y Wacquant J. D.: *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, Grijalbo, 1995, México D. F.
- Bouguerra M. L. (2001): "En la jungla Farmacéutica". En: *Le Monde Diplomatique*, año II, N° 21, marzo de 2001. Buenos Aires.
- Carlino, P. (2003): "¿Por qué no se presentan las tesis en los posgrados? Obstáculos percibidos de maestrandos y magisteres exitosos". Memorias de las X Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología de la UBA, Tomo I, pp. 209 a 213.
- Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires: "Memorias de las X Jornadas de Investigación" Tomos I, II y III, Buenos Aires, 2003.
- Hamilton, M (2000): "Análisis Estratégico de Instituciones de Ciencia y Tecnología en Salud: una propuesta metodológica", *Cuadernos Médico Sociales* N° 78, noviembre de 2000, Rosario.
- Stolkner A.: "Research and Health Policies: including the social actors in the research". Ponencia en la 12ª *Conference of the International Association of Health Policy, School of Public Policy, University College*. Londres, 2001. En: <http://www.healthp.org/node/88>.
- Universidad de Buenos Aires: *Quince años de investigación científica en la Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires, 2001.

Ana María Fernández

Políticas de investigación e investigación de las políticas

Quiero, en primer lugar, agradecer a Alicia que me haya invitado a este simposio. En particular, que haya tenido la idea de formar esta mesa con estos invitados, algunos de ellos, como Fernando y Raquel, a quienes conozco desde hace muchos años.

En medio de situaciones tan adversas que algunos de nosotros vivimos en esta casa, es un gusto habilitar este espacio para compartir ideas, discutir, pensar juntos; es toda una alegría política retomar el hábito del debate de las ideas, condición indispensable para la producción de pensamiento crítico.

Alicia señalaba recién, en una breve pero tan precisa intervención, cuestiones que hacen a aquellos impensados posibles en la investigación, contruidos -podríamos decir que de un modo rápido y esquemático- desde los macro poderes. Pero yo me voy a referir a impensados que nosotros mismos producimos en nuestras áreas de trabajo.

Tenemos una larga historia de investigaciones en la cátedra I de Teoría y Técnica de Grupos. Las primeras de ellas indagaron imaginarios sociales, luego continuamos en el libro *Instituciones Estalladas* (Editorial Eudeba, Buenos Aires, 1999) y ahora nos da también mucho orgullo comentarles la aparición de *Política y Subjetividad* (Editorial Tinta

Limón, Buenos Aires, 2006), donde hemos pensado a partir de las experiencias tan originales de las asambleas barriales y fábricas recuperadas que se hicieron visibles después de los desbordes del 19 y 20 de diciembre del 2001.

Podría decir que si mi ponencia tuviera un título, sería "Políticas de investigación e investigación de las políticas". Vamos a pensar estos problemas.

Una primera cuestión es "qué investigar desde una universidad pública". Caracterizar qué investigación hacemos en una universidad pública no es una cuestión de detalle: estamos planteando que las cátedras y sus investigaciones deben instituirse como espacios de producción de conocimientos y no sólo como espacios de transmisión de saberes, lo cual traza, por lo menos en esta facultad, todo un parte-aguas.

Por otro lado, caracterizar académica y políticamente la universidad como pública, y defender la universidad pública, no es meramente sostener que no sea arancelada, sino que es obligación de sus equipos investigar y producir conocimientos sobre lo público. Al mismo tiempo, sostener la producción de conocimientos sobre lo público implica, a mi criterio, una cuestión estratégica, académica, política y ética fundamental. Se trata de crear, con los alumnos y las alumnas y los equipos de investigación y de extensión, condiciones para la producción de pensamiento crítico. Pensar, aquí, significa inventar instrumentos que permitan una elucidación crítica de la realidad que se investiga.

No nos interesa un pensar sobre lo público que cuenta lo que es, nos interesa un pensamiento sobre lo público que interroga por el producido que lo público conlleva.

En ese sentido, entonces, se interroga sobre las condiciones de producción de lo que es y crea herramientas para la transformación de eso que está hecho y como tal deberá ser *des-hecho*.

Desde esta perspectiva me parece que en una facultad de psicología es estratégico desnaturalizar la cultura *psi*, en la que las dimensiones políticas, sociales e históricas de las condiciones de producción de eso que luego llamarán "el sujeto", son fuertes impensados.

Podría acordarse en denominar *cultura Psi* a aquel universo de significaciones, prácticas, sensibilidades, que organiza un modo muy particular de pensar y de vivir, desde donde se establecen órdenes de prioridades y criterios causales que si no estuvieran tan naturalizados no dejarían de llamarnos la atención. Considerar, por ejemplo, que las elecciones y características singulares de las personas tienen siempre un fundamento psíquico, de orden psicológico, implica considerar también que los problemas que las aquejan, los conflictos que no pueden resolver, son igualmente de origen psicológico, por ende son implicados en una lógica de causa psíquica y abordados por dispositivos *psi*. Pueden variar las orientaciones teóricas y los modos de intervención, pero se considera que la gente -categoría abstracta si las hay- sufre por "conflictos individuales" que no puede resolver cada persona por sí misma. Si alguien no puede resolver sus problemas, se deberá sin duda a fragilidades en la constitución de su psiquismo. De tal modo, la cultura *psi* ha naturalizado su psicologización de lo social.

Este modo tan particular de pensar, sentir, actuar, juzgar y elegir, si bien tiene sus puntos de partida en las capas medias, particularmente en la Argentina, hoy se extiende a partir de múltiples focos del tejido social. Voy a recordar aquí a Bajktin cuando decía que: "hay muy poco individual en lo que expresa un individuo".

La psicologización de lo social implica toda una tendencia a reducir al máximo los investimentos en lo público y a valorar lo más posible las prioridades de la vida privada.

Forma parte de un doble movimiento *de psicologización de lo social y sentimentalización* (y despolitización) *de lo público*. Una de sus principales y más visibles consecuencias son las fuertes retracciones de objetivos comunitarios de estos tiempos.

La cultura *psi* no es una nueva moda cultural de unos pocos, sino que ha sido y es un dispositivo fundamental en la transformación de las sociedades disciplinarias en sociedades de control.

Los profesionales *psi* tienen en general poca disposición a genealogizar el surgimiento de sus campos de saberes y prácticas, es decir, a realizar análisis críticos de la urgencia social para las que sus profesiones fueron y son resuestas. Esto no es bueno ya que los coloca en una particular ignorancia respecto de la inscripción social de sus profesiones. No es bueno, ya que les impide diferenciar sus intervenciones en problemáticas donde es absolutamente pertinente su bagaje de saberes y prácticas, de aquellas en que realizan ortopedia social.

Esto constituye un serio problema político ya que con sus ortopedias llenan de sentido *psi* aquello que debería errar en sus significancias; aquello que debería quedar abierto, errante, para no cesar de interpelarnos. Aquello que podría instituir nuevas significaciones y nuevas prácticas sociales.

Despolitizar lo social no ha sido gratis, tampoco la cultura *psi* es su única responsable, ni el terror que la dictadura dejó explícita todas las dificultades para pensar en términos políticos los procesos de desarticulación comunitaria que padecemos.

Otra de las cuestiones que me parece que es necesario desnaturalizar para poder recuperar la potencia subvertidora de las grandes teorías en el campo de las psicologías y los psicoanálisis, es el problema de las dogmatizaciones en

tanto capturas de sentido. ¿Cuándo un pensamiento innovador, transgresor, se hace dogma? ¿Cuándo se transforma en un sistema de creencias y en una práctica ritualizada, vuelta muchas veces inoperante? ¿Cuándo procesos institucionales aprisionan de tal modo la producción de un pensador innovador?

Analizando el pensamiento de los tres grandes *pensadores de la sospecha* de la modernidad, que para Foucault fueron Freud, Marx y Nietzsche, consideramos que las escuelas que se formaron de Freud y Marx aprisionaron, cristalizaron y en muchos casos anularon la eficacia productiva del elemento subvertidor de su pensamiento.

No obstante, debemos estar advertidos: esto no significa negarse a instituir instituciones sino inventar dispositivos que operen como alertas permanentes frente a los procesos de burocratización.

Un campo de saberes y prácticas no descubre realidades, construye pensamientos. Cuando éstos forman sistema suelen transformarse en regímenes de producción de verdad.

¿Cuándo ocurre esto? Cuando suponen que en el texto autor hay una verdad a descifrar, una sola lectura válida, y la lectura se transforma entonces en lectura bíblica del texto.

Cuando imaginan su campo teórico como completo, cuando suponen que los autores fundadores ya lo han dicho todo, pensar se convierte en sinónimo de citar.

Cuando ritualizan las prácticas, a una sola verdad, a una sola teoría, le corresponde una sola práctica válida, sea esta el grupo operativo, el diván o la huelga general.

El único modo de mantener la verdad única, la teoría completa y la práctica ritualizada será accionar dentro de estos circuitos cerrados donde la complejidad inacabada de la realidad no puede entrar y desmentir el dogma.

Criticar la verdad única no es abogar por el eclecticismo; criticar el dogmatismo no es abrir el pensamiento a ninguna cultura posmoderna –brazo intelectual del neoliberalismo– sino muy por el contrario, es deconstruir, genealogizar, desarmar los sistemas de pensamiento de los maestros fundadores para que al desfeticizarse recuperen su potencia subvertidora, la radicalidad que alentó su producción de origen.

Desarmar la dogmatización es recuperar lo no pensado de un campo de saberes. Todo campo de saberes y prácticas produce sus áreas de visibilidad y sus enunciados; lo que no ve y por lo tanto no puede enunciar no son sus fallas o sus errores; lo que no ve es interior al ver. Se construyen así los objetos prohibidos o denegados de un campo determinado. Estos objetos son sus necesarios impensados.

Con esto no se hace referencia a aquello que está fuera de él, sino a aquello denegado en lo que se afirma.

Desdogmatizar es ofrecer las teorías al juego abierto de lo inacabado y no al cierre de sentido por el cual se supone que una teoría ha aprehendido de modo completo la realidad de la que intenta dar cuenta.

Genealogizar, reconstruir, es poner en discurso los impensables de modo tal que un campo de saberes no se agote en la repetición institucional de sus certezas.

Producir efectos de fetichización, ya que de eso se trata la dogmatización, implica varios mecanismos simultáneos: tomar la parte por el todo, hacer de la parte verdad, invisibilizar los contextos de producción de los conceptos que se transforman en verdades eternas y ahistóricas y ritualizar las prácticas.

De este modo, un campo de saberes queda transformado en un sistema de creencias y, en tanto tal, privado de porvenir.

Pensar de otro modo es abrir nuevos campos de problemas. Es deconstruir, genealogizar, desarmar los sistemas de pensamiento que se han cristalizado alrededor de los maestros fundadores para que, a desfeticizarse, puedan recuperar, actualizar, poner en nuevos actos la potencia subvertidora que animó la fundación de un campo de saberes y prácticas. Es recuperar la intención, aunque no toda la letra.

Recuperar lo que los grandes innovadores han pensado es una inmensa y urgente tarea para abordar las nuevas realidades e inventar nuevas prácticas de transformación.

Cuando se obtura el movimiento intelectual deseante de pensar de otro modo lo ya sabido, se estrecha la puerta por donde pasa la imaginación para pensar lo aún no pensado.

Nuevas realidades, nuevo pensamiento para el cual los maestros fundadores serán, al decir de Derrida, indispensables pero también insuficientes en su forma actual.

Esto ha sido para nosotros una línea muy fuerte en relación a las investigaciones que hemos realizado en los temas de subjetividad; hemos aprendido mucho en las asambleas barriales y en las fábricas recuperadas de esta potencia imaginante de un colectivo en acción. A veces nos da la sensación que es inagotable esta potencia.

Pero a la hora de conceptualizar ya no se trata sólo de pensar investigaciones que democratizen sus marcos teóricos en una pluralidad de referentes, sino que se nos estalla el concepto mismo de sujeto, se nos estalla la misma idea de la relación sujeto-objeto.

Hemos empezado a trabajar en un criterio metodológico que he llamado de *problematización recursiva*, que significa trabajar permanentemente en el límite de lo que se ignora. Así, estalla la clásica diferenciación entre trabajo

en terreno y marco teórico.¹ Terreno y conceptualización van rompiendo rápidamente los momentos divisorios al mismo tiempo que se mantienen en el eje de la singularidad a pensar. Esta idea ha estado motorizada porque lo que hemos tenido que investigar es colectivos en acción indagados en el mismo momento en que despliegan sus multiplicidades de acción.

También es interesante aclarar que, en esta última investigación, no hicimos nosotros el diseño del dispositivo sino que ellos ya lo habían inventado: su asamblea horizontal y autogestiva. De modo que, para su invención política, no necesitaron a los especialistas en grupos.

En esos colectivos en acción, tenemos que trabajar con la idea de producción de subjetividad, en acto, en situación, y allí nos hemos encontrado, todo el tiempo, con uno de los más fuertes topes de la amalgama moderna: el sujeto, *subjectum*, universal, esencializado. ¿Quién es ese sujeto universal? Es un hombre blanco, occidental, cristiano, varón, heterosexual y, en la medida de lo posible, propietario. Un poco lo que planteaba Alicia con la pregunta: "¿Qué mide ese instrumento cuando mide?" Y, entonces, ¿qué omite medir?

La omisión de lo que omite medir es una operatoria política, no sólo tecnológica.

En esta conceptualización, donde necesitamos ir construyendo una caja de herramientas en la medida en que vamos avanzando en la investigación, se nos volvió imprescindible interpelar la compleja cuestión de las teorías del sujeto. Problema filosófico sin duda, pero también

1. Aquí se hace necesario aclarar que no estoy hablando estrictamente de la "Grounded Theory", ya que trabajamos con una idea un poco diferente de cómo construir la caja de herramientas de la investigación.

fuertemente político y ético que interroga, a su vez, muchas de las certezas disciplinarias de las psicologías y los psicoanálisis.

Cuando digo *producción de subjetividad*, no estoy queriendo poner con la palabra subjetividad una levedad posmoderna al pesado sujeto de la modernidad, sino que estamos intentando abrir interrogación a una particular ontologización que la amalgama moderna ha construido alrededor de la cuestión del sujeto, transformándose en una verdadera metafísica de la subjetividad.

Muchas gracias.